

gloria, como lo manifestó el mismo Jesucristo por medio de la parábola que hoy nos recuerda el Evangelio (*aquí el orador, etc.*). Sí, vivireis en el Señor, y él vivirá en nosotros con la plenitud de sus gracias y dones, de los que participareis como hijos muy amados de Dios. Pero si no le amais, ó lo que es lo mismo, si no observais su doctrina, ¿quién podrá medir vuestra desgracia? Nacidos en el centro del cristianismo, regenerados en la gracia, fortificados y alimentados con los santos sacramentos y la divina palabra ¿dareis lugar á ser de los llamados y no de los escogidos? Dios no es aceptador de personas. A todos ama, por todos los hombres murió: pero no todos los hombres le aman á él. Amémosle, pues, nosotros, hermanos míos. Y la prueba de nuestro amor sea la fiel observancia de su doctrina. No nos detenga el haber pecado. Esto deberá servir solo para arrepentirnos y pedir á Dios perdon, pero no para desesperarnos. Jesus nos ama, y no pudo darnos mayores pruebas de amor. ¿Qué mas habia de hacer que ofrecerse en sangriento sacrificio por nosotros? Seguros, pues como estamos de que si vamos á él no nos dará con la puerta en los ojos, lleguémonos á Jesus por medio del sacramento de la penitencia. Sí: hagamos una buena confesion, imploremos la proteccion de María Santísima y de san José bendito, y de este modo viviendo como verdaderos cristianos, daremos el último suspiro en gracia de Dios y entraremos victoriosos en la hermosa mansion de la gloria.

*Amen.*



DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

Cap. 8, vv. IV al XV inclusive.



EN ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á Jesus, dijo esta parábola: Salió un sembrador á sembrar su simiente; y al esparcir la, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo: parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, se secó por falta de humedad: parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, la sofocaron. Parte, *finalmente*, cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto, á ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda *bien á lo que digo*. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás, *en castigo de su malicia, se les habla en parábolas*; de modo que viendo, no echen de ver, y oyendo, no entiendan.